
A 200 AÑOS DEL FALLECIMIENTO DE NAPOLEÓN BONAPARTE

En el presente año 2021 se conmemora el bicentenario del fallecimiento de Napoleón Bonaparte, personaje central de la historia de occidente. La influencia de su vida y su obra no se circunscribió solamente al Viejo Continente, sino que también cruzó mares y océanos, para ocasionar consecuencias políticas, sociales y militares en rincones muy apartados del planeta.

La Academia de Historia Militar ha querido adherirse a la conmemoración de esta fecha, a través de las reflexiones de parte de cuatro de sus miembros académicos. Cada una de ella ofrece una determinada perspectiva de acercamiento y valoración de esta figura histórica.



NAPOLEÓN BONAPARTE, EL POLÍTICO Y EL ESTRATEGA.

POR FELIPE ARANCIBIA CLAVEL*

En la figura de Napoleón Bonaparte se evidencian pulsiones y aristas contradictorias, polémicas y otras destacables. En lo particular, me referiré al conductor político y gobernante, y luego al conductor militar, al estratega o simplemente al soldado.

En el primer caso, desde la perspectiva política, se aprecia un interés de proyectar las ideas revolucionarias que emergen de la “Revolución Francesa”, por las cuales él luchó, pero con orden, paz y seguridad interior. Este interés propició el temor de las casas reales en la expansión de estas ideas y la afectación a sus propios regímenes, lo que llevaron a configurar las diferentes coaliciones contra Francia.

No cabe duda, que en el trayecto estas ideas iniciales se corrompen en un afán imperialista, en la necesidad de reconocimiento y en una necesidad de mayor poder. Sin embargo, los elementos esenciales de la revolución pronto se expandieron a lo largo del siglo XIX.

En esta misma línea, Napoleón le dio a Francia un sentido de nación que antes no tenía. Unificó el sentimiento francés tras una bandera, sin importar cuál era su origen o procedencia, concepto que se llamó nación en armas. Daba lo mismo ser bretón o corso, lo importante era ser francés. Esa conciencia de nación, permitió que Francia fuera respetada, incluso ante la derrota, como así lo atestigua el Congreso de Viena de 1815, donde Francia es reconocida como una gran potencia.

No se puede dejar de mencionar, el código civil de 1804, o código napoleónico, que unificó la tradición jurídica francesa con una legislación común y en igualdad de condiciones para todos los franceses, creando una estabilidad política, canalizando y plasmando los objetivos de la revolución, bajo un orden establecido. Impone derechos y libertades impensadas en esos tiempos, que se proyectan incluso hasta el actual siglo, tales como nuestro código civil, la declaración de derechos humanos, etc.

* General de división.

Magíster en ciencias militares (Academia de Guerra).

Miembro de la Academia de Historia Militar

Desde la perspectiva del militar, se reconoce en Napoleón el arquetipo del estratega o gran capitán. En él, se aprecian dos aspectos que lo sitúan entre los más grandes comandantes de todos los tiempos.

El primero era *Strategike Episteme*, que significa conocimiento estratégico. Napoleón era un estudioso de temas militares, era un gran lector de la historia militar (verdadero laboratorio de la estrategia), que aplicaba en forma flexible en sus campañas y batallas.

El segundo aspecto era *Strategon Sophia*, que significa sabiduría estratégica, cualidad que se identifica con el arte más que con la ciencia, es el instinto innato que está presente sólo en algunos pocos. No obstante, esta condición fue decayendo en los largos años de guerra, algunos dicen que se empieza a perder esa condición después de la Batalla de Jena (1806), y se percibe ya en las campañas de España y luego en Rusia.

También en lo militar es artífice de una verdadera revolución en asuntos militares (RAM). En primer lugar, el concepto de Nación en Armas, arriba nombrado, entendida como la movilización de todos los franceses ante una amenaza a la nación fue clave para generar contingentes y así lograr la superioridad numérica. Aspecto asimilado posteriormente por muchas naciones.

La Planificación Estratégica toma una relevancia que antes no existía, con Napoleón no cabía la improvisación. Era necesario visualizar todo el Teatro de Operaciones, para aplicar la concentración de esfuerzo, el centro de gravedad, lograr la sorpresa, disponer de la movilidad de las reservas, en fin, a través de la planificación era posible aplicar los Principios de la Guerra.

Al igual que César, la velocidad que impuso a su Ejército fue clave para dislocar y sorprender a sus oponentes, estructurando una organización a base de divisiones, que le daban flexibilidad y una mayor movilidad en el campo de batalla, como lo demuestra con las maniobras de envolvimiento el Ulm (1805), los movimientos en líneas interiores en Austerlitz (1805), por nombrar algunas.

Finalmente, en lo militar, otros aspectos destacables son el empleo combinado y sincronizado de las armas de infantería, artillería y caballería. Destacando el empleo de la artillería móvil e independiente, junto con estandarizar los calibres para facilitar la logística.

LA FIGURA MILITAR DE NAPOLEÓN BONAPARTE

POR PABLO RODRÍGUEZ MÁRQUEZ*

En la dimensión de la historiografía militar, Napoleón ocupa un sitio de honor, sin por ello ser obsecuentes. Desde esta perspectiva, entre los estudiosos de su vida y obra existe cierto consenso respecto de lo que representó, catalogándolo como un hijo de la Revolución Francesa, la que encarnó y en la cual se forma como líder militar y como político.

Se desarrolla profesionalmente en un contexto general de revolución militar, que se venía desarrollando por un largo período, en que se introducen cambios radicales a la forma de hacer la guerra. Esta condición lo lleva a romper intelectualmente con las ataduras del viejo régimen y a buscar una nueva forma de conducir la guerra. Muy probablemente, de estas experiencias surgen sus ideas sobre la necesaria fusión entre los elementos sociales, políticos y militares en que basó el poderío militar de Francia, y que llevó adelante con decisión una vez alcanzado el poder. De hecho, durante su largo mandato de 15 años, institucionalizó la relación entre la política y la guerra, a la que instaló como un elemento positivo de su política exterior, con una gran meta: convertir a Francia en una potencia de primer orden.

Su personalidad jugó un rol crucial en la forma de concebir y conducir la guerra. Primero, por su disposición a acumular altas cuotas de poder y usarlas sin restricciones; segundo, porque su carisma irradiaba confianza a sus hombres; tercero, porque su prestigio traspasaba la esfera de su propio ejército, llegando a influir en las mentes de sus adversarios. Pero también le ocasionó problemas, principalmente por la excesiva concentración de la toma de decisiones, su obcecación con ciertos propósitos y porque al ampliar la guerra a varios teatros de operaciones su capacidad de control se vio severamente afectada. Con el tiempo, sus adversarios, a los que les costó mucho comprender su raciocinio estratégico, fueron observando sus desaciertos y lograron no solo contenerlo, sino que derrotarlo definitivamente.

De su pensamiento estratégico podemos destacar que siempre buscó acabar con sus oponentes, y no solo someterlos. Para ello requería de un instrumento militar de

* Oficial de Ejército.

Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico (Academia de Guerra)
Miembro de la Academia de Historia Militar

primer orden, en cantidad y calidad, que fuera capaz de desarrollar operaciones con eficacia, algo no muy usado en su época, en lo que hoy conocemos como maniobra, conjugando tres elementos esenciales: la superioridad numérica, la penetración estratégica y la concentración de la fuerza en un punto decisivo. Con seguridad, estos son los aspectos centrales de su legado militar.

Este sucinto recuerdo de Napoleón, nos lleva a reflexionar sobre algunas de sus capacidades como líder militar: acomodarse a las circunstancias, identificar oportunidades y adelantarse a los acontecimientos.

EL CONCEPTO DE HÉROE Y NAPOLEÓN BONAPARTE

POR FRANCISCO BALART PÁEZ *

Como arquetipo social, la tradicional figura del héroe se ha ido desvalorizando en el último medio siglo. La épica y la gloria no conectan bien con la razón técnica, que exige la planificación de acciones cuya eficiente ejecución optimice costos y beneficios, produciendo resultados que se pueden medir y comparar. El especialista parece haber ocupado su lugar en los más diversos ámbitos del saber y del hacer. Esa lógica también domina en los ejércitos contemporáneos. Y llegar a ser un buen especialista, además de una larga preparación teórica y práctica, supone aptitudes para trabajar en equipo. Pero alguien tiene que liderar al equipo y al conjunto de equipos que, coordinadamente, buscan alcanzar un determinado objetivo... lo que necesariamente sitúa al conductor en el rol principal de cualquier organización. En ese cuadro, estudiar la vida de Napoleón, sus ambiciones, victorias y derrotas, y deducir de ahí los principios que orientaron su acción, siempre ofrecerá lecciones muy útiles para quien tenga sobre sus hombros la responsabilidad del mando. La Historia es el laboratorio de la ciencia militar, y en ella Napoleón siempre ocupará un lugar destacado.

Ninguna vida gira en el vacío y Napoleón no fue la excepción. Su innegable genio, el magistral golpe de vista (distinguir instantáneamente lo esencial de lo accesorio en una situación), su fulgurante ascenso militar y político, arrastrando tras de sí a Francia en una aventura cuya grandeza sobrecoge, son imposibles de concebir sin considerar las circunstancias revolucionarias propias de su época. ¡Qué inmensa transformación de Europa efectuada en el curso de una sola generación, la suya! Aquello no fue un episodio sino el umbral de un tiempo nuevo y, en esa perspectiva, a dos siglos de su muerte, Napoleón fue sin duda un excepcional hombre de su tiempo. Pero ese tiempo ya no es el nuestro.

* Abogado, Universidad de Chile.

Doctor en Derecho, Universidad de Navarra (España)

Miembro de la Academia de Historia Militar

NAPOLEÓN BONAPARTE EN LA HISTORIA

UNIVERSAL

POR EDUARDO ARRIAGADA ALJARO*

La figura de Napoleón Bonaparte tiene un significado inmenso para la historia, tanto de Francia, como de Europa y del mundo entero. Ello, tanto en el plano político y social, como también en el ámbito militar.

Napoleón fue un militar con grandes dotes de conductor de tropas, lo que le valió increíbles triunfos en las batallas terrestres que se dieron durante el período de las guerras revolucionarias y napoleónicas en Europa, vale decir, aquellas que transcurrieron entre los años 1792 y 1815 (no así en el ámbito de la guerra en el mar, en el cual Gran Bretaña fue su irreductible contendor). Napoleón aprovechó el inmenso potencial de los ejércitos de masas que había levantado la Revolución Francesa —la que había comenzado en 1789— y condujo al Gran Ejército francés prácticamente contra el resto de las grandes potencias europeas (principalmente Gran Bretaña, Prusia, Austria, el Sacro Imperio Romano Germánico y Rusia). Estas potencias formaron sucesivas coaliciones para derrotar a las tropas francesas, pero terminaron siendo derrotadas en forma igualmente sucesiva.

Solamente cuando Napoleón decidió invadir dos países muy singulares, España y Rusia, en cuyos territorios las fuerzas francesas tuvieron inmensas bajas, se inició el ocaso de su genio político y militar, cuyas culminaciones fueron, primero, la batalla de Leipzig, en 1812; y, posteriormente, la batalla de Waterloo, en 1815.

Como figura histórica, Napoleón Bonaparte tiene una importancia inconmensurable tanto para Francia, como para Europa y todo el mundo (principalmente occidental).

Con el inicio de la Revolución Francesa, y su extensión histórica que fue el período denominado Primer Imperio francés —siendo Napoleón Emperador de Francia—, se inició el llamado largo siglo XIX europeo y mundial, el cual partió en 1789 y terminó en 1914, con el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Durante este largo período, Europa se fue constituyendo como el centro del mundo, tanto en lo militar, como en

* Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile
Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico, Academia de Guerra
Miembro de la Academia de Historia Militar

lo político y en lo económico; y, al mismo tiempo, la historia humana se fue haciendo universal, abarcando el planeta entero y siempre liderada por Europa.

Napoleón institucionalizó los ideales políticos y sociales de la Revolución Francesa — especialmente los de la libertad y la igualdad de los ciudadanos—, a través de la promulgación de su célebre Código Civil; por otra parte, durante su mandato las tropas francesas se pasearon victoriosas por todo el continente europeo; y, además, Francia comenzó un gran período de prosperidad económica y adelanto social.

Con Napoleón Bonaparte, los franceses sintieron que eran una nación triunfadora en el más amplio sentido de la palabra. Y, en efecto, así fue.

Pero Napoleón tenía un sueño aún más grande: liderar una Europa unida, que viviera bajo los mismos ideales preconizados por la Revolución Francesa. Era el sueño de una Europa grande, libre, igualitaria y próspera.

Sin embargo, este último sueño se logró en parte, pero no de la mano de Napoleón. Europa era muy diversa como para pretender liderarla unida. Se constituyó finalmente en el centro del mundo, pero en el marco de un equilibrio de las grandes potencias de ese continente, dirigido en cierta forma por Gran Bretaña.

A través de sus ejércitos triunfando por toda Europa, Napoleón y sus soldados fueron cautivando a los europeos con los ideales políticos y sociales de la Revolución Francesa. Tanto fue así, que, luego de ser finalmente derrotado —y deportado a la isla de Santa Helena—, comenzaron a estallar movimientos revolucionarios en todo el Viejo Continente, que tuvieron una primera culminación en las revoluciones liberales de 1830, y posteriormente en las revoluciones de 1848.

Después de Napoleón, Europa ya no fue la misma. Pese a la realización del Congreso de Viena, la ideología liberal se fue expandiendo irremediablemente por todo ese espacio geográfico; y desde Europa se expandió hacia el resto del mundo, incluyendo América y, naturalmente, Chile.

Por lo anterior, se puede incluso afirmar que, después de Napoleón, también el mundo ya no fue el mismo.